

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LAS AVES DE SAN LUIS

Por DORA OCHOA DE MASRAMÓN

CALANDRIA DE TRES COLAS

Mimus triurus

Parece que aumentara la frescura de las frondas el canto de una calandria. Sus melodías respuenan tanto en la umbría montañosa como en la claridad de los valles.

La algarabía que en el follaje rebalsan los jilgueros, cabecitas negras, juan chiviros, cesa cuando es reproducida por este mímido inigualado, y hasta el concierto de los tordos se interrumpe despejando el escenario a la cantante solitaria que hace de cada trino un arpegio transportado al más sublime tono musical. Allí donde corre un arroyuelo, o bulle un ojo de agua, la calandria hará el derroche de sus modulaciones para buscar luego con pasitos cautelosos el reflejo de su imagen, mientras calma la sed producida por el desahogo de su alma de artista.

Es tan amante de la belleza, que para completar su alimentación elige aquellos insectos que por su aspecto y colorido son galas de la naturaleza. Cuando, después de una lluvias, se forman cañadas y los bajíos se cubren de charcos donde hacen ronda las mariposas amarillas, la calandria, a su vez, ejecuta su ballet de caza con vuelos rasantes o con sigilosos pasos, sin desdeñar abejas, lechiguanas y, si la presa es una avispa colorada, no vacila en seguirla hasta las matas o atraparla en el suelo.

Su parte superior es gris oscuro, con la rabadilla y supracaudales pardo rojizo. Superciliar blanca y bien marcada hacia el cuello posterior. Grises las cobijas alares menores; una gran barra blanca cubre las cobijas mayores y la punta de las medianas, que son negras como las remeras, pero las secundarias con bordes blancos. En la cola los dos pares centrales son negros, los intermedios blancos, aunque algunas timoneras tienen bordes negros, siendo blancas las timoneras laterales.

Al volar quedan las timoneras negras al medio, y las blancas de los costados producen tal efecto que, por eso, sin duda, Azara la distinguió como calandria de tres colas.

Gris claro por abajo; blancos los lados de la cabeza, garganta, abdomen y subcaudales. Por estas características, en su vuelo lejano impresiona como una avecita blanca.

Su longitud es de 22 centímetros, incluyendo los 11 de la cola, más los 15 milímetros del pico, negro, con la mandíbula superior algo curva. La hembra es semejante.

Al llegar su época de celo abandona los campos abiertos para internarse en el monte denso. Una vez apareada, la pareja construye el nido y, según las zonas, tiene preferencia por la vira-vira, hierba flexible y de flores algodonosas. Elige gajos largos, que por lo menos alcancen para una vuelta completa del nido; ya redondeado y bien consistente, las mismas flores forman un confortable tapiz. Como defensa le coloca un cerco y hasta lo asienta en palitos espinosos, ralos y cortos, que no impiden el parasitismo del tordo renegrado, que con sus ardides malogra la incubación.

Los huevos, en número de cuatro, son de un levísimo tinte azulino o apenas verdoso, con pintas rojizas de distribución pareja en unos, formando manchitas más unidas en el polo obtuso en otros. También suele cambiar el tapiz de flores por el de lana, o fibras muy suaves.

Como ave sedentaria, la reina indiscutida es la calandria real que habita desde el Norte hasta Río Negro.

CALANDRIA GRIS

Mimus patagonicus

En los montes que sombrean las faldas y quebradas o en la vegetación de los valles pedregosos, la calandria gris derrama su caudal de trinos en la composición de un himno a la Creación; ensaya, quizá, sin decidir, cuál será la melodía a entonar en un concierto celestial.

El paisaje serrano es el que más goza con su presencia, aunque, remolona para volar, camina por los displayados con su porte de cabeza erguida y cola movediza; y tiene su hora fija para ubicarse cada día en el mismo árbol, desde donde dirige un llamado a la naturaleza embrujando los campos con las vibraciones de su voz, intercalada con los gorjeos de los cantores menores, asombrados por la imitación misteriosa.

Es la más pequeña de las calandrias, por eso se la denomina calandria chica, así como calandria de la Patagonia y calandria de la sierra por su procedencia y ambiente donde habita.

Es de plumaje muy abundante y de barbas sueltas como flecos. Desde la cabeza hasta la rabadilla es gris oscuro. Una franja blanca forma ceja y llega hasta el pico, y una rayita negra subraya sus ojos verdes. Alas negras con las cobijas ribeteadas de blanco; primarias y secundarias con bordes blancos. En la cola, los dos pares centrales de timoneras son negros, las restantes negras con ápice blanco.

La garganta es blanca; pardusco el pecho; abdomen, flancos y subcaudales en castaño muy claro, casi leonado. Su longitud es de 20 centímetros, comprendidos los 10 centímetros de la cola, más el pico de 15 milímetros y más fino que el de la calandria de tres colas. Hembra similar.

Tiene las mismas costumbres de nidificación de la especie anterior; ambas lo hacen a poca altura y ésta empolla en las regiones pampeanas y patagónicas. Sus huevos son de fondo verdoso desvaído con pintas y manchitas castañas o pardusco grisáceo.

En invierno migra hacia el Norte empezando por la provincia de San Luis, y su hábitat es desde Santa Cruz, el sur de Buenos Aires, La Pampa y Mendoza.

ZORZAL COMÚN O CHALCHALERO

Turdus amaurochalinus

Este zorzal, llamado también mandioca y zorzal blanco, anda en la frescura de las frondas; allí ejercita su vuelo más bien pesado. Mientras está posado en las ramas mueve la cola a intervalos regulares y se anuncia con un grito característico, que lo hace sin abrir el pico. Su canto es agradable, sin tener las variaciones propias de la calandria real, y suele intercalar algo así como una escala de rítmica sonoridad semejante a maullidos, pero de límpida repercusión entre el bosque o en los árboles frutales, adonde llega asiduamente.

La cabeza y cuello son pardos; después continúa por encima en tono pardo oliváceo uniforme, únicamente las subalares son blancas, ligeramente acaneladas. La garganta es blanca y con estrías oscuras; pecho grisáceo y blanco puro el abdomen y subcaudales. Pico pardo amarillento; iris negro orlado de anaranjado.

Tiene 22 centímetros de longitud, comprendidos los 10 centímetros de la cola, más los 19 milímetros del pico. No hay diferencia de color entre los sexos.

Es muy afecta a los gusanos de los choclos. En los lugares húmedos busca lombrices y cualquier insecto que esté a su alcance. Cuando en las quintas aprovecha la madurez de las frutas, su canto da la tónica de un estío perfecto, ya que en años malos aquélla se malogra y entonces el chalchalero se aleja hacia el monte, donde también encuentra lugar adecuado para anidar en ramas de cocos, talas, algarrobos, etc.

El nido está formado con raíces diversas, pajitas, tallos de peperina, todo unido con barro, el cual le da consistencia y lo adhiere a la rama. Si a este nido se lo desprende, suele quedar agujereado abajo, en el lugar donde la corteza servía de piso y sostén; el tapiz es de fibras y pajas. En un nido observado en las inmediaciones de un vaciadero de basuras, las raíces que lo formaban estaban unidas con largas hilachas de trapos, y el revoque era de estiércol porque el lugar era seco. El diámetro de la concavidad es de 6,5 a 7 centímetros por 4 ó 5 de profundidad. Pone cuatro huevos de color celeste muy claro con manchas castaño rojizo unidas en el extremo en forma de corona, y después forman pintas que se ralean a medida que avanzan al polo obtuso.

Se encuentra desde el Norte hasta Río Negro.

ZORZAL NEGRO O MIRLO *Turdus chiguanco*

En las quebradas húmedas y de bosque denso es donde más abunda el zorzal negro. Sus arpegios, tan firmes y dulces, los recoge el eco de las laderas devolviéndolos en silbos de exaltada belleza. Cuando uno canta en la punta de un árbol, inmediatamente le sale un rival, pero no forman dúo, sino que se contestan en un interminable duelo de distintas armonizaciones y tonos, que hacen callar hasta al rey del bosque; y en los meses de estío la emulación se transforma en un certamen de buenos cantores para deleite de una vasta zona.

Su plumaje es negro uniforme. Anaranjado pálido los tarsos y anaranjado fuerte el pico, más o menos encorvado en la mandíbula superior y comprimido a los lados. Iris negro con orla anaranjada.

Mide 27 centímetros de largo, incluida la cola de 12 centímetros, más los 25 milímetros del pico. No hay diferencia de color con la hembra; los jóvenes son parduscos. Se le llama mirlo por cierto parecido con el mirlo europeo.

En invierno baja a los valles y anda en los campos y lugares despejados. Acude a las plantaciones de ligustros comiendo sus semillas y llega confiadamente a los patios y jardines; busca insectos en el suelo; pero en la época de la madurez de las frutas sorbe la pulpa de las uvas y saborea duraznos, peras, brevas, etc.

Cuando anda en su materialista tarea de buscar alimento tiene un grito especial, que anuncia su presencia en cualquier matorral.

Anida tanto en la punta de las ramas de árboles altos como en pequeños arbustos o entre las pajas de las barrancas de los arroyos; en este caso hace un nido redondo de ramitas flexibles y fibras asentado directamente en el piso, pero si lo apoya en alguna rama el material es más firme, raíces y pajas unidas con barro entre sí y adheridas a la horqueta o gajo horizontal. El contorno del nido varía de 44 a 46 centímetros, y la concavidad entre 8 por 4 centímetros. Pone tres huevos más o menos azulados, todos manchados y salpicados de castaño y pardo algo rojizo.

Sé extiende desde Jujuy hasta Río Negro.